



La Educacion Física y Moral en la Universidad.



I.

A armonía de los elementos que integran el hombre es tal, que la educacion no puede descuidar ninguno de ellos.

Los antiguos pensaban ya con gran prudencia y obraban con mucho tino, cuando, fijos en la realidad de la máxima: *mens sana in corpore sano*, procuraban á un tiempo el cultivo armónico del alma y del cuerpo. Asi lograban formar el hombre, que es tal, en cuanto conoce y en cuanto

obra, en cuanto siente, piensa, quiere, y puede poner en accion esa admirable y complicada máquina de su organismo corporal.

No es ménos de advertir, enfrente de la decadencia, sin cesar creciente, que por desgracia aqueja á nuestra raza, la viril robustez, la aptitud para todo género de trabajos, la disposicion para todo linaje de empresas, que se observa, principalmente, en los anglo-sajones del antiguo y del nuevo continente y en los germanos, fruto indudable de un mejor conocimiento del hombre, que les conduce á no olvidar lo físico, pretendiendo exclusivamente el dominio absoluto de lo espiritual, y á no preterir el espíritu en aras de la inusitada prepotencia del cuerpo.

Si la educacion ha de ser, como cree Mr. Dupanloup, *ducere aetatem puerilem ad humanitatem*; si, segun dice Gauthey, la palabra educacion (*ducere ex*) «significa la direccion necesaria para manifestar lo que está dentro; y educar es, por tanto, sacar á luz lo que en el educando se halla en estado de gérmen», no debe abandonarse ninguno de los elementos que constituyen el hombre,

porque la aspiracion constante ha de ser, prepararlo de modo que llegue á ser tal hombre completo, y no un monstruo por exceso de desenvolvimiento en un sentido y por defecto de vida en otro.

Uno de los mas decididos propagadores de estas ideas en nuestra patria, D.Francisco Giner de los Rios, ha expresado semejante pleno concepto de la educacion en sentido omnilateral, al escribir en el discurso de apertura de la Institucion libre de enseńanza para el curso de 1881-82: «Parte y grande toca en esta reforma á los padres de familia que nos prestan su confianza, cada vez más persuadidos, merced á la experiencia ajena y propia, de la necesidad de examinar la educacion de sus hijos hasta hacer de ellos hombres de razon y conciencia, dignos, honrados, inteligentes, laboriosos, firmes y varoniles, útiles á los demás y así mismos; que no bachilleres precoces, superficiales retóricos, extraños á la realidad de la vida, individualidades sin personalidad, sin hábitos formales de trabajo, incapaces de valerse por sí, ni menos de cooperar á la redencion de su patria.»

De acuerdo con lo expuesto, que responde á la necesidad de cultivar á un tiempo y con igual esmero los variados elementos que componen el hombre, no debemos perder de vista la importancia de la educacion corporal en todas las edades, muy particularmente en el periodo de la infancia y en el de la adolescencia, y sobre todo en esta última, en que la unidad de vida, que es carácter de la primera edad, se diversifica; en que los tejidos y humores entran en una agitacion extrema que precederá al relativo quietismo de la época de armonia ó virilidad; en que los huesos y los músculos exageran su crecimiento y desarrollo, produciéndose tensiones exajeradas y diferenciaciones violentas, que pueden trastornar muchas veces la armonia tan necesaria en un organismo, predisponiendo acaso á enfermedades, que, como nacidas en este periodo verdaderamente crítico, quizás son de las más mortíferas que pueden aquejar al hombre. Y, aparte estas consideraciones, si es probado y manifiesto que no existe otra organizacion tan compleja y compliada como la humana, y que la falta de funcion en un organismo, aparato ó sistema, puede ocasionar su atrofia y hasta su aniquilamiento; y siendo ya cosa fuera de toda duda, la inmediata influencia de lo físico en lo espiritual y viceversa, importa muchísimo que la educacion corporal del hombre se verifique sin olvidos, ni pretericiones, que pueden comprometer gravemente la evolucion vital no solo en este orden, sino en el espiritual racional. Ejemplo de ello nos ofrece la accion manifiesta de una alimentacion adecuada sobre el pensamiento, la reflexion, la memoria y todas las facultades intelectuales; observándose que el hombre que ingiere en su estómago sustancias nutritivas fácilmente digestibles, tiene mucho adelantado para ejercitar con gran actividad, libertad, energia y profundidad las funciones del conocimiento, y que una alteracion en las funciones digestivas ó un trastorno en las vias circulatorias, produce ó

imposibilidad ó grave perturbacion en las funciones cerebrales, y por ende en las facultades intelectuales.

La aireacion contribuye tambien en alto grado á la vida ordenada del cuerpo, y, por tanto, el necesario equilibrio entre las esenciales propiedades del hombre. La continua existencia en los centros de poblacion, en donde de ordinario se hallan nuestras Universidades; la necesidad que tienen los alumnos de residir la mayor parte del dia en los establecimientos científicos, bien poco higiénicos por cierto, en locales estrechos, oscuros, sin luz, sin aire, sin sol, desprovistos de todo atractivo que los haga simpáticos, en el interior de la ciudad, cercados por otros edificios, lejos de jardines y arboledas, que embellecen y sanean al mismo tiempo, puede ser sumamente perjudicial á la salud del jóven, que necesita precisamente en esta risueña, pero critica edad, íntima comunion con la naturaleza.

Cuán bien comprendieron en lejanos tiempos los griegos, aquel pueblo de atletas, de guerreros, de filósofos y de poetas, la influencia importantísima del medio exterior sensible en la educacion de la juventud, pruébalo el cuidado que tenían de establecer sus lugares de estudio y reflexion en medio de frondosas arboledas y en las cercanías de amenos jardines, por donde discurría el filósofo rodeado de sus discípulos, entregados todos, á aquellas admirables lucubraciones que dieron gloria inarcesible á un pueblo y á una edad.

Actualmente pocos paises han comprendido esta necesidad de convivir el hombre, particularmente el que se dedica á las tareas de la inteligencia, con la naturaleza física, como el alemán: Ha tenido buen cuidado de emplazar sus principales centros de enseñanza ó en medio de magníficos parques, que prestan hermosura y animacion al paisaje, al par que depuran la atmósfera de las emanaciones mefíticas, como sucede, por ejemplo, en la Universidad de Bonn, situada en un bello parque, el Hofgarten, que aunque abierto al público, es propiedad del establecimiento, igualmente que el magnífico paseo denominado *Poppelsdorfer Allee*, á causa de lo cual el Curador de la Universidad, especie de intermediario entre esta y el ministro, algo parecido á nuestros Rectores, goza de cierta autoridad en la administracion municipal.

La de Estrasburgo es reputada como la mejor de Europa en cuanto al emplazamiento de sus varios edificios, á la suntuosidad de su instalacion y sobre todo al celo y escrúpulo con que se ha procurado cumplir las más sábias prescripciones higiénicas y pedagógicas. De ella dice nuestro querido amigo y compañero, Adolfo Posada en la agradable descripción que de su viaje está haciendo en la REVISTA DE ASTURIAS (1) «Las aulas son 18, de capacidad variable: están dispuestas para responder á las necesidades de la enseñanza. Así las hay que pueden admitir solo 27 alumnos y otras

(1) Número 5, 6 y 7 del tomo V.

»que tienen cabida para 200 que total pueden colocarse en ellas
»cerca de 1000 estudiantcs. El interior de las aulas poco deja que
»desear al más exigente pedagogo. Solo se notan en algunas cier-
»tos defectos leves en la orientacion. En cuanto al menaje y á las
»condiciones higiénicas, respecto á ventilacion, temperatura, desa-
»hogo etc. llégase al refinamiento. El mobiliario es bueno en gene-
»ral. Todas las que vimos tenían los órdenes de mesas y bancos
»combinados que se calculan necesarios para todos los alumnos;
»asi como amplios encerados. En todas se advertia un ingenioso
»sistema de calefaccion y de ventilacion. La ventilacion se hace
»por medio de motores de gas que aseguran la renovacion comple-
»ta del aire en todas las salas dos ó tres veces en una hora. En
»relacion con este doble servicio pudimos observar un detalle inte-
»resante. En todas las puertas de las aulas se vé á través de una
»pequeña rendija cubierta con un cristal, un termómetro, el
»cual indicando la temperatura que en el interior existe en los
»momentos en que la enseñanza se dispensa, puede servir para
»procurar á debido tiempo, la necesaria variacion que en ella con-
»venga hacer, ya mediante los aparatos de calefaccion, ya por me-
»dio de los de ventilacion.»

El que os habla en este momento, ha podido notar tambien de
v su la importancia que en el extranjero se concede al bien-estar
físico en los establecimientos de enseñanza; prescindiendo de los
Liceos franceses que aun cuando emplazados de ordinario fuera de
las ciudades, en medio de hermosos parques como sucede con el de
Bayona y separados los diferentes cuerpos de edificio por amplios
pórticos, dejan bastante que desear en cuanto á ventilacion y lim-
pieza interior. Son verdaderamente hermosos y sobre todo están
perfectamente emplazados los diferentes centros educativos de In-
glaterra: excede á toda ponderacion la Escuela de Eton, enorme
construccion como no podia menos, dado el sistema de internado
que en el país se usa, puesto que cada estudiante tiene á su dispo-
sicion y para su uso exclusivo, una alcoba y una sala con mobili-
ario adecuado en el que nunca falta el baño, prueba clara de lo
atendido que allí se encuentra el lavatorio cotidiano de todo el
cuerpo. Colocado al pié de los magníficos jardines y de los preciosos
bosques del sitio real de Windsor, teniendo para recreo de los co-
legiales un extensísimo parque cortado por un río en donde se veri-
fican animadas partidas de cricket y lawntennis, se ejercitan en el
saludable ejercicio de las regatas á remo, siendo raro el dia en que
la caída de la tarde y cuando el cansancio los rinde, no se reúnan
en bulliciosos grupos los escolares para tomar su merienda al aire
libre durante los que se entregan á las ruidosas manifestaciones de
una alegría que les brota por todos los poros, y es señal bien pal-
pable de la paz de cuerpo y de la tranquilidad de espíritu que dis-
fruta el hombre de recta conciencia.

Nada diremos de los vastos y lujosísimos palacios de la Univer-

sidad de Oxford, de la Biblioteca Bodleyana, del grandioso teatro ó, paraninfo del soberbio Museo de ciencias antropológicas en donde se dan las enseñanzas de la facultad de ciencias por cierto con un carácter eminentemente práctico y de experimentación de parte de los alumnos, de los renombrados colegios con capillas, que parecen catedrales, *halls* grandiosos en proporciones y ornamentación, y bosques amplios, para que recreándose en ellos el estudiante se verifique mediante el ejercicio físico la necesaria compensación con la tarea intelectual y en el ambiente puro del campo repare las pérdidas que en el organismo produce la labor espiritual y la vida sedentaria.

Ya que aquí en España, por el pésimo emplazamiento de los edificios destinados á la instrucción, no podemos, discípulos y maestros, disfrutar del bellissimo espectáculo de la naturaleza, que tanto anima; ya que no nos sea posible tener nuestras cátedras ó cumplir nuestras tareas en una íntima conexión con ella, que diese salud y robustez á nuestro cuerpo y vigor y frescura á nuestro espíritu; ya que pugnaria con el hábito inveterado, y sería opuesto á las prácticas académicas, que un profesor y sus discípulos salieran al campo en esos preciosos días de primavera y de otoño que parecen convidar á la admiración y al disfrute de las bellezas naturales, aunque fuera á estudiar las más altas cuestiones metafísicas ó á dilucidar los más intrincados problemas del derecho, bueno sería que unos y otros hiciéramos menos vida de ciudad, que gasta y debilita, y más vida de campo, que anima y robustece.

¿Por qué no dedicar los días de fiesta, *verbi gratia*, á excursiones campestres á que tanto se presta este país delicioso por todo extremo? ¿Sería esto aprovechar mal el tiempo? Con ello iríamos ganando mucho para nuestras educación física y estética. La contemplación de los bellísimos paisajes que por todas partes nos circundan; los admirables puntos de vista que doquiera solicitan nuestra atención; el valle exuberante de vegetación; el río que por él se desliza ó el torrente que se despeña entre las rocas; la pelada montaña que se eleva cubierta hasta los cielos; el grupo de blancas casitas; todo esto, alumbrado y alegrado por el sol semi-velado entre las nubes que se deshacen en el espacio, hiere vivamente nuestra fantasía y predispone nuestro ánimo á impresiones purísimas. El movimiento en que ponemos nuestro sistema óseo muscular, respiratorio y vaso-motor, determina un exceso de vida material que compensa la quietud á que nos vemos irremisiblemente condenados, durante nuestros trabajos científicos esencialmente sedentarios; los sentidos todos se afirman y robustecen con la necesidad de ejercitarse que les imponemos. Esperimentamos después en el descanso una placidez, un bienestar, que acusa aquel equilibrio, aquella regularidad de funciones, que es condición inherente de nuestra existencia; y hasta el trato con las gentes del campo dá lugar á estudios de costumbres que no han de ser perdidos para el

jóven, que encontrará seguramente ocasion de aprovechar su experiencia, cuando se lance solo y sin andadores en la vida social; esto, sin tener en cuenta las aficiones jurídicas, morales, históricas, arqueológicas, artísticas, que necesariamente habrán de motivar los viajes y excursiones.

Como quiera que estas innovaciones pudieran tomarse á mala parte si no tuvieran la sancion de las gentes prudentes y sensatas, aun en aquellos países que más se han resistido á darles carta de naturaleza, hé de haceros una nueva cita de un agradable estudio que se ha publicado bastante tiempo despues de escritas las anteriores notas. Me refiero al discurso que con ocasion de la apertura del Circulo de la Asociacion general de los estudiantes de Montpellier el 12 de Junio último, fué leído por el profesor de Economia de la Universidad Mr. Gide. Dice el reputado economista con ocasion del *sport* tan en boga entre los escolares ingleses.

«Pero hay un género de *sport* y en mi opinion el más agradable de todos, al cual puede prestarse fácilmente este país: las excursiones á pié. No hay otro *sport* que mejor pueda entrar en el cuadro de una educacion universitaria: puesto que se puede dar á estas expediciones el caracter que se quiera: excursiones botánicas, minerológicas ó entomológicas, para los alumnos de la Facultad de Ciencias; históricas ó arqueológicas para los de la Facultad de Letras; económicas é industriales para los de la Facultad de Derecho; pero las mejores de todas, ciertamente son las que no tienen ningun carácter especial y no persiguen otro fin que el placer de la caminata misma, la voluptuosidad inefable, para el que sabe gustarla, que se experimenta al desentumecer las piernas, al dilatar los pulmones, al acostarse sobre la paja, al beber el agua en el hueco de la mano y al vivir en fin, aunque no sea mas que algunas horas la verdadera vida de los salvajes y de los bohemios.....

»Sabeis que esta es la tendencia del día; en todos los grados de la enseñanza se procura desenvolver los ejercicios físicos y las distracciones del espíritu para evitar lo que se llama el *surménage*, segun la palabra de moda..... Pero encuentra además, en estas diversas manifestaciones de la vida juvenil una ventaja más difícil de explicar, quizá. Y es que permiten asociarse á la vida y al movimiento de la Universidad á una fracción que no es la menos importante en ciertos respectos, de nuestra poblacion, me refiero á los estudiantes que no hacen nada. ¿Qué papel desempeñan actualmente en nuestra organizacion universitaria? En las aulas no se les vé nunca; se presentan demasiado á menudo en las salas de exámen; pero esto no es una compensacion. Pues bien en todas partes donde existen Universidades realmente vivas, estos valores negativos encuentran un empleo adecuado y hasta tienen su razon de ser.

»No somos de los que piensan que en una Universidad no debe

»haber sitio mas que para los doctos viejos ó jóvenes. Es preciso
 »que este pequeño mundo tenga en sí bastantes recursos para
 »satisfacer á las naturalezas mas diversas, que en su interior la
 »existencia sea activa y variada. Ya conoceis el verso que se ha
 »hecho tan vulgar.

L' ennui naquit un jour de l' uniformité

»He oido á un anciano profesor que se equivocaba casi siempre
 »al recitarlo y decía:

L' ennui naquit un jour de l' université

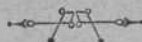
»Creo para entre nosotros, que se equivocaba con toda inten-
 »cion. Pues bien: hace falta que no pueda decirse eso de la Univer-
 »sidad: Nosotros quisiéramos que los jóvenes que aquí se reunen,
 »pudieran disfrutar de una vida feliz y alegre, para que cuando
 »lleguen á ser viejos y tristes (lo que sucederá demasiado pronto)
 »puedan al menos conservar el recuerdo siempre fresco de sus
 »veinte años. Yó diría á aquellos de vosotros que quieren traba-
 »jar:

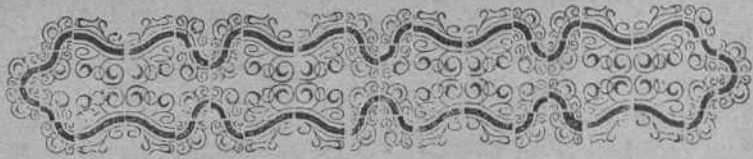
»¡Hacednos una Universidad docta y nos enorgulleceremos de
 »ello! y á los otros: ¡Hacednos, por lo ménos una Universidad
 »alegre, y os quedaremos muy agradecidos!»

A esta suprema necesidad de evitar los sérios males y grandes
 peligros que provienen de un exagerado intelectualismo; defecto
 educativo que desgraciadamente ha cundido por toda Europa,
 tienden las colonias escolares de vacaciones que fundadas por el
 pastor M. W. Bion de Zurich en 1876 y aceptadas de tan buena
 voluntad en Suiza que en el año 1883 llegaron á constar de 1300
 niños, se propagaron á Alemania en 1878 y despues á Rusia, Italia,
 Holanda, Estados-Unidos de América, Suecia, Noruega, Bélgica,
 Francia y por último á España donde han comenzado este verano
 bajo auspicios muy halagüeños. Compónese la primera expedicion
 de 18 alumnos, 7 pertenecientes á las escuelas elementales y 11 á
 las superiores de Madrid á cargo de varios señores profesores y
 del Sr. Cossio director del Museo pedagógico, que residió durante
 un mes en San Vicente de la Barquera.

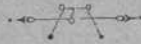
Aquí todo lo dicho parecerá poesia, pura ilusion, ya que no haya
 algunos, y lo temo, que lo llamen genialidad ó con nombre mas
 gráfico todavia; pero esos, que se tomen el trabajo de leer las rela-
 ciones que de sus excursiones hacen los alumnos de la institucion
 libre de enseñanza, y se convencerán de su utilidad, de su trascen-
 dencia.

B.





LA GUERRA MODERNA.



La guerra moderna por excelencia aquella en que se desplegaría la organización moderna con sus gigantescas proporciones, la estrategia moderna con sus principios sencillos y su ejecución complicada, la táctica moderna con sus nebulosidades, con sus vacilaciones entre la ofensiva sangrienta y la defensiva ineficaz, esa guerra digo maravillosa, seductora bajo el punto de vista técnico, sería exclusivamente aquella en que lucharán en una parte Francia y Rusia, y por la otra la triple y novísima y anti-tradicional alianza de prusianos, austriacos é italianos. De esa guerra, no bajo el punto de vista inmediato de sus resultados, sino como concepto general, es de la que quiero hablar; caracterizándola á grandes rasgos, analizando sus elementos, y dándoos ocasion de formar vuestra composición de lugar para que si del gran suceso sois testigos, podáis seguir con suficiente conocimiento de causa las embrolladas narraciones que han de ocupar las columnas de todos los periódicos del orbe.

Esas cinco grandes potencias militares, que he nombrado, poseen una organización militar muy análoga, cuyo modelo es esencialmente prusiano, y no es prusiano solamente porque Prusia lo haya puesto de moda, lo haya impuesto al mundo militar y político gracias al prestigio de sus inauditas victorias; es prusiano esencialmente porque en todos los demás países citados entre la organización militar de hace diez años y la actual se señala una revolución, un cambio radical, una ruptura de la tradición, mientras que en Prusia la organización actual es simplemente resultado de una

evolucion, es el organismo adaptado al medio ambiente. Opinión es esta que admitirán los lectores provisionalmente sin dificultad, pero que haría dar un salto à gran parte de los escritores militares, incluyendo à los mismos prusianos; y sin embargo es exacto à más no poder.

La base de esa organizacion es un complejo de principios absolutos y de imposiciones históricas, y eso absoluto tiene tal brillo, que solo à fuerza de serenidad se pueden descubrir las manchas de lo contingente; pero así como para estudiar el sol recurre el astrónomo moderno à las manchas que descubre el telescopio, así nosotros para estudiar esa brillante organizacion recurriremos à las contradicciones que encierra. Despues de todo es consolador convencernos de que un aparato tan apropiado para hacer triunfar la fuerza con razon ó sin razon, no está conformado con arreglo à las exigencias de la razon y de la libertad.

La actual organizacion depende sobre todo de la constitucion política de Europa; estudiemos estas relaciones, y dispensadme alguna falta de método que pueda cometer; lo que yo deseo es agotar el asunto dentro de los límites que el tiempo me impone. Antes de la revolucion francesa se batian los reyes; despues de ella, y mejor despues de nuestra gloriosa guerra de la independenciam se batien las naciones; y es que antes de esa revolucion pueblos y gobiernos estaban divorciados, los intereses de los unos no eran los de los otros; el pueblo nada ganaba con las guerras y perdía mucho; perdía durante la guerra, que tenia que alimentar con hombres y dinero; perdía despues de ella, pues si era conquistado cambiaba de señores y los nuevos eran mas ávidos y más duros; si sus amos vencian la libertad interior se resentía de la mayor autoridad, que la victoria les conferia. En cambio los gobiernos buscaban en la guerra la satisfaccion de gran parte de sus necesidades colectivas e individuales; gloria, riqueza, autoridad todo se conquistaba con la punta de la espada, y al lado de los grandes guerreros corrian los artistas con sus magníficas creaciones, los poetas con sus cánticos inmortales, los sábios con sus maravillosos inventos, los sacerdotes con sus bendiciones é indulgencias.

He de advertir una vez por todas que no ha de buscarse en éstas grandes síntesis, en que se aspira à retratar con grandes rasgos el tipo predominante de una época histórica, la coincidencia analítica con cada uno de los casos que saltan à la memoria; y qué así como

la descripción de un tipo genérico en Historia natural deja fuera de su esfera comprensiva rasgos y caracteres específicos, de raza; así al estudiar separadamente la historia de cada nación podríamos señalar divergencias grandísimas entre unas y otras, y hasta sentir dudas muy serias de si á esta ó á la otra agrupación convienen los caracteres genéricos de época histórica. Así en lo que acabamos de decir se reconocerá mejor caracterizado el tipo de las naciones alemanas é italianas de los siglos 16, 17 y 18 que el de las francesa inglesa y sobre todo de la española de la misma época; pero en el fondo de todas esas historias particulares, se descubre siempre el rasgo genérico, rasgo predominante de la época; y ese es el que hemos apuntado, la separación absoluta del pueblo y el gobierno, el uno como elemento dirigido, el otro como elemento director. Y aplicada á la guerra esta pasividad del pueblo da por resultado la absoluta carencia de espíritu nacional belicoso, que caracteriza la historia moderna de Europa hasta el siglo actual, y que no era incompatible, sino todo lo contrario, con la multitud de guerras mezquinas liliputienses, pedantes, que forman la trama política de esa época histórica.

Veamos ahora cómo á ese rasgo de la constitución política correspondía el carácter de la organización militar. Hemos dicho que los intereses de pueblos y gobiernos aparecían divorciados; pero esto no quiere decir que fueran absolutamente opuestos; salvo las guerras, en que el pueblo padecía siempre, y el gobierno podía ganar ó perder, en todo lo demás el gobierno atendía al bienestar de los pueblos, tanto como era posible dentro del defectuoso concepto de ese bienestar que entonces predominaba; además por mucho que se hubiesen robustecido la autoridad feudal en un principio, y después á sus espensas la autoridad real, nunca pudo ahogar por completo ese derecho nativo de la libertad individual, que tiene apoyo moral en la conciencia de todo hombre, y su apoyo material en la fuerza incontrastable de las multitudes demasiado oprimidas. De ese resto de respeto á la independencia del hombre, á sus derechos sobre su propia persona y sobre sus cosas, nada nos da cuenta más acabada que la composición de los ejércitos mercenarios. El soberano, el señor que con dureza disculpada por la tradición y por el hábito, exige de su siervo prestaciones onerosas ni le obliga á seguirle en todas sus empresas guerreras, ni á redimir siquiera ese servicio no exigido con contribuciones regulares;

y esto último es más exacto si en vez de considerar las relaciones de señor á siervo, consideramos la de soberano á feudatario. De aquí carencia de personal legalmente obligado para nutrir los ejércitos, y de dinero suficiente para mantener grandes ejércitos mercenarios y sostener guerras importantes. Y el burgués, el aldeano que no participaban del gobierno de la nación, que ni se interesaban, ni se apasionaban por conflictos internacionales, se desentendían colectivamente de las guerras y solo á la fuerza y en circunstancias muy críticas, aprontaban con regateada parsimonia hombres ó dinero para sacar de apuro á sus soberanos. Individualmente tampoco la guerra podía tentar á plebeyos, que encontraban las mayores dificultades para obtener las recompensas debidas á sus méritos y servicios. Unid á esto la pobreza de la época, y tendreis las causas naturales de aquellos ejércitos compuestos de mercenarios de todos los países, no lo mejor de cada casa ni mucho ménos, que hacían de la profesion militar la profesion de toda su vida, que servían generalmente con bravura, inteligencia y lealtad, pero servían á quien más les prometía, mientras les pagaba, y tan pronto á troyanos como á troyanos. Y estos ejércitos debían ser necesariamente pequeños, porque la bolsa del soberano que los alquilaba, generalmente alimentada solo por los productos de los dominios de la corona, por subsidios arrancados á las ciudades, daba para muy poca gente; y en tiempo de paz, sin el auxilio de los saqueos, y de las contribuciones de guerra solo podía pensarse en licenciar tropas y en reformar oficiales. Y como todo se enreda en este mundo, esa gente levantisca y allegadiza exigía una disciplina dura y represiva y he aquí un nuevo motivo que contribuía á alejar del servicio militar al hijo del artesano acomodado, del labrador desahogado, y dejaba abiertas las filas al aventurero nacional ó extranjero; y contribuía además á separar al pueblo del ejército, el cual éra naturalmente instrumento dócil en manos del gobierno; y aquella primera causa, la separacion del pueblo de los negocios políticos, se reforzaba por lo que era uno de sus efectos, la constitucion del ejército.

Pero vino la revolucion francesa, y con ella una nación entró en lucha con todos los gobiernos europeos; el ejército francés de la revolucion, el ejército de Carnot era un pueblo armado, como la convencion y las secciones, y los clubs eran un pueblo legislador y administrador; Napoleon fué un paso hacia lo antiguo en sus

propósitos, pero ya utilizó el instrumento moderno, ya se valió de los ejércitos de la conscripción, del servicio obligatorio; desgraciadamente para él, felizmente para la Europa, ese gobierno napoleónico con un ejército pseudo-nacional tropezó en España con un pueblo sin gobierno, y al ver la Europa que esto bastaba para contrarrestar una fuerza que se creía incontrastable, aprovechó la lección, y en Rusia, y en Alemania el gobierno llamó así á la nación, y entre gobiernos y naciones enterraron con Napoleon los gobiernos absolutos, y llamaron á los pueblos á la vida política; y al llamarlos á los derechos, los llamaron á los deberes, y empezaron á crecer las contribuciones y á crecer los ejércitos nacionales de servicio forzoso; pero ese dinero y esos hombres servían intereses que unas veces con razón, otras equivocadamente, se juzgaban intereses comunes: y he aquí explicado el genesis de la organización militar moderna, cuya causa es la participación de los pueblos en los asuntos políticos.

Sin embargo la explicación resulta incompleta, si trasladándonos á una quincena de años pasados nos encontramos con una contradicción aparente. Naciones como Inglaterra y los Estados Unidos eminentemente democráticas, hogar del self-gouvernement, poseían y poseen ejércitos voluntarios, apenas reforzados con nominales milicias voluntarias. Francia Italia y España, naciones en que el parlamentarismo y sus consecuencias habían creado una gran apariencia de libertad y de igualdad legal, constituían sus ejércitos por medio de las quintas, sistema mixto ó mejor dicho mistificado, y que tiene todos los inconvenientes y ninguna de las ventajas de los sistemas puros. Y en cambio en Prusia donde el rey es absoluto, antes de que el parlamento incompleto hiciera su aparición, rige con todo su esplendor, y casi con toda su fuerza el servicio universal obligatorio. He dicho que la contradicción era aparente y vais á comprenderlo así. En la constitución militar de una nación intervienen el grado de participación política del pueblo, y los intereses cuya defensa se encomiendan al ejército; precisamente por no tomar en cuenta este doble origen de una organización militar, es por lo que las reformas militares en algunas naciones han llegado á ser cuestión de partido, y por lo que algunos reformadores quieren dar vida á organismos monstruosos, que solo pueden tenerla en las imaginaciones sugeridas por el espectáculo fascinador de ajenas glorias y de tristes grandezas.

Inglaterra y los Estados Unidos saben que no tienen que defender su territorio: los últimos son la cuna de una civilización modernísima, que probablemente llegará á esceder á nuestra vieja civilización europea como esta escede á la china y japonesa: un rasgo característico de esa civilización ha de ser á mi juicio la desaparición de ese espíritu de nacionalismo, que como reacción contra los enciclopedistas del último siglo se ha exacerbado en Europa en el present; todo brinda á ello; vasto territorio que posee todos los climas, todas las estructuras topográficas, todas las constituciones geológicas todas las faunas, todas las floras; una población de las más distintas procedencias, pero en general heredera de los instintos pacíficos de nuestras clases trabajadoras, y no de los belicosos de la antigua nobleza. A esa carencia de estímulo nacional, á que contribuye si quereis la falta de historia y hasta la de tradición literaria y artística, hay que añadir la tolerancia que brota del roce de todas las opiniones religiosas, políticas, científicas económicas; y si quereis más recordad esos progresos pacíficos del socialismo, que tan bien ha enumerado A. Buyla, y concedereis que allí faltan todas las circunstancias que en Europa determinan el uso constante y casi á diario de la fuerza armada ya en guerras internacionales, ya en discordias instentinas, ó en empresas coloniales.

Inglaterra se considera inexpugnable hoy como lo fuè para Felipe II y para Napoleon Bonaparte, los dos grandes soñadores del imperio continental; ella se contenta con sembrar en los derroteros de sus naves factorías, depósitos de carbon, y ventajosos mercados; esto le dá dinero, y con ese dinero paga los súbditos ingleses que han de dedicarse á sostener con las armas, por mar y tierra, esos magníficos establecimientos comerciales. Si necesita para sus fines mezclarse en alguna contienda europea tambien paga con dinero la sangre inglesa ó extranjera que se vierte en su obsequio. Para defender la patria se alzarían todos los ingleses con el sereno valor, con la fria energia que caracteriza á los soberbios hijos de Albion; para hacer el caldo gordo á comerciantes é industriales nunca faltan hombres, que por aficion ó por aburrimento espongan su vida á cambio de un sueldo; despues de todo no es acaso el oficio de soldado el más peligroso. Esto es estrictamente justo, perfectamente entendido, y si tengo tiempo hoy, que lo dudo, demostraré que no es iamoral; pues si lo fuese, todos los que voluntariamente han vestido el uniforme, todos los que de la guerra han

vivido, como del altar vive el sacerdote, seríamos la escoria del país, y con raras excepciones es todo lo contrario.

Tenemos pues dos países eminentemente democráticos, los más democráticos, en que no se establece el servicio universal obligatorio, porque no hace falta; porque nadie amenaza el territorio, la independencia, y porque fuera de este caso no se concibe que se obligue à nadie à arriesgar su vida. Es decir el pueblo decide cuales son sus intereses y organiza el ejército adecuadamente.

Veamos ahora el servicio universal obligatorio en su mayor esplendor, en Prusia al lado y bajo la égida de la monarquía de derecho divino. Dije antes, y repito, que en este país la actual organización militar procede por evolución de la tradicional; mejor dicho que para explicar el paso de lo antiguo à lo moderno no hay que buscar en causas extrañas al organismo político de la nación nada que se asemeje à una revolución violenta, à una catástrofe; y sin embargo todos vosotros pensareis en Jena y Auerstadt. Pero si tuvieramos tiempo seguiríamos, para comprobar mi lema, toda la original historia de la monarquía prusiana: y veríamos los primeros gérmenes en aquella orden teutónica, cuyo primer destino fué la conquista del Santo Sepulcro con el poético nombre de Marien Bruderschaft (hermandad de Maria), que luego fué à cubrir las fronteras de la católica Alemania contra las irrupciones de los paganos polacos, que fué despues institución hereditaria feudataria del sacro imperio, más tarde ducado dependiente de Polonia, luego marca electoral, y por último à principios del siglo XVIII menuda pero sólida y nerviosa monarquía esencialmente militar. Y al llegar aqui por un proceso cuyas condiciones revisten mas bien caracteres intrínsecos que estrínsecos, encontramos ya la Prusia moderna en miniatura, pero los mismos rasgos característicos, la misma adaptación à los tiempos y à las circunstancias; causa evidente de ese crecimiento que con razón nos sorprende y maravilla, pues precisamente que una nación durante dos siglos haya podido seguir una marcha tan lógica, haya podido adaptar las determinaciones del libre albedrío à las de la fatalidad, es cosa para envidiada acaso, para admirada de seguro. Hoy como en tiempo del gran elector todo se subordina en Prusia à un ideal común, la unión y la grandeza de la patria alemana, de esa patria desconocida, negada por hombres tan grandes como Goethe; antes de la revolución francesa Prusia era la única nación del mundo que sostenia 250.000 hombres de ejército

permanente, cuando no los tenía Francia con cuádruple número de habitantes; y como los sostenía pobre y poco poblada? pues como los sostiene hoy con corta diferencia; mientras que en las demás naciones al lado del ejército permanente voluntario ó mercenario figuraban milicias provinciales, que formaban cuerpos independientes solo en armas en tiempo de guerra, en Prusia cierta clase de aldeanos estaban sujetos al servicio militar; permanecían en banderas nueve meses en tiempo de paz, nutriendo los cuerpos cuya sólida trama eran los voluntarios y enganchados, servían veinte años, asistiendo anualmente á una quincena de ejercicios ó asamblea; y dicho se está que en tiempo de guerra, esos verdaderos reservistas compartían con los cuerpos regulares á que pertenecían, y cuyo efectivo completaban, las penalidades y la duración de la campaña; y que se buscaba con esto? pues lo que ahora se busca; hacer compatibles los grandes ejércitos con la economía en su sostenimiento, con la prosperidad de la nación. Yo no digo hasta que punto se logra esto último, hemos de discutirlo; pero el intento es ese. Las diferencias necesarias entre lo de entonces y lo de ahora se explican por el cambio que la revolución francesa produjo en todo el mundo; ante una nación que despues de acorralada por breves momentos atacaba á su vez, y en nombre de la libertad suprimía la independencia, en nombre de la igualdad elevaba á cada francés á la categoría de hombre superior á los demás, en nombre de una república imponía un soberano, molesto y exigente, déspota, ante esa contingencia decimos, todos los soberanos comprendieron que había que pactar con los pueblo, que había que interesarlos en la política, que había que recurrir á ellos; desapareció aquel convenio tácito que reinaba sobre todo en Alemania, en el que se admitía que Dios había creado al siervo para la gleba, al hombre libre para la industria, al noble para la guerra y el gobierno. Comprendióse que para defender la independencia cada nación necesitaba sus fuerzas todas, las físicas y las morales, la sangre, el dinero, y hasta las pasiones de sus hijos. Y entonces en aquella Prusia á la que convergían sus ojos todos los alemanes, surgieron hombres muy grandes, no solo prusianos, sino westfahanos, haunoverianos, bavaros, sajones, y todos juntos hicieron una evolución tan trascendental en sus resultados como la misma revolución francesa; y aquel servicio obligatorio, que solo afectaba como pesada carga, como marca de servidumbre á miseros aldeanos, cogió también al

ciudadano libre, al noble y al señor feudal; pero al mismo tiempo que se les exigía á todos el sacrificio posible de sus vidas, el sacrificio seguro de su respectiva vocacion, se les daba participacion en el gobierno de sus asuntos; lo que iban á defender les interesaba en primer termino á todos; y el levantamiento en masa de los españoles, que terminó aqui como épica hoguera tan pronto como redujo á cenizas el combustible que la alimentaba, el extranjero ir vasor, dura en Prusia organizado por el gobierno, respetado por el pueblo, impuesto por las circunstancias, pues aun hoy das Vaterland, la patria alemana, la comunión politica de todos los que hablan la lengua de Schiller y Goethe, no es edificio tan sólido que permita retirar el robusto andamiaje, merced al cual se levantó.

Decidme ahora si veis contradicción ninguna en que dos estados democráticos sostengan un ejército voluntario, que puede parecer antigualla de otras edades, y que una monarquía absoluta tenga á toda la nación armada hasta los dientes. Y es que en ambos casos con más iniciativa del pueblo en uno, con mas iniciativa del gobierno en otro, se ha armonizado la constitución militar con los intereses indiscutibles é indiscutidos de la nación.

En donde hay contradicción, entre lo que conviene y lo que se hace, es en el sistema mixto, en el que hasta hace pocos años seguían todos los países del continente, y que aun hoy se conserva en España: ciertamente, con cierto disfraz en casi todas las otras naciones. El sistema del servicio obligatorio restringido por la redención á metálico ó por la sustitución es indefendible; bajo el punto de vista de la equidad obliga á exponer lo más precioso, la vida, á quien menos debe á la fortuna; bajo el punto de vista técnico es débil, procura un número exiguo de fuerzas, y esas de mediana calidad porque para atenuar su injusticia se acortan las plazas del servicio; bajo el punto de vista económico no puede ofrecer ventajas sino á costa de su eficacia técnica. No nos detendremos pues en este sistema que está con llamado á desaparecer.

El cambio, iniciado por la revolución francesa en las relaciones de gobernantes y gobernados, no sólo dió por resultado estenderlos deberes del servicio militar á todos los hombres válidos de una nación, sino que puso á disposición de ese servicio todo el crê lito de ella y en este concepto, como en algun otro, puede observarse perfectamente el influjo de la constitución política en todos los elementos de la constitución militar; así vemos aun en Prusia un

tesoro militar, algo que recuerda aquellos camarines llenos de alhajas, armas preciosas, arneses cincelados, que los reyes bárbaros llenaban por todos los medios posibles en tiempo de guerra para distribuirlos con cuenta y razón entre sus leales en las épocas estériles de la paz; y es que allí ese acerbo de libertad, que nunca puede faltar a un pueblo, está condensada, en dos puntos, no poco interesantes, en el pensamiento y en el bolsillo; y al gran emperador y a su egregio canciller les cuesta más trabajo sacar el dinero del bolsillo de sus súbditos, que a un efímero y oscuro ministro de hacienda de cualquier país de raza latina. Pero en conjunto puede decirse que hoy las naciones están dispuestas a dedicar al sostenimiento de guerras exigidas por la necesidad ó por la pasión todos los recursos creados por la economía y el trabajo. Y este es un nuevo carácter de la guerra moderna; dispone de inmensas sumas, que sirven para dar un impulso formidable a los primeros golpes; de donde resulta un desequilibrio decisivo casi desde los primeros momentos de la lucha, y por lo tanto una rápida sumisión del vencido; por eso las campañas modernas contrastan en su corta duración y en la importancia de sus resultados con aquellas guerras de treinta años, de siete años, que dejaban las cosas próximamente como las habían encontrado.

Esta participación íntegra de la nación en las guerras ha dado también a estas otro carácter, que parece a primera vista un retroceso en el camino de la civilización, y que cuando menos es un rodeo; admira, cuando se estudian los escritores alemanes modernos, ver el desenfado con que proclaman que la guerra debe hacerse sin consideración ninguna, sin contemplaciones, rücksichtslos, como ellos dicen. Y así los hemos visto en 1870 rendir casi todas las plazas francesas por el cómodo método de bombardear la población; y aunque de los horrores que relatan los franceses suprimamos todo lo que los mismos alemanes niegan, con lo que estos confiesan hay bastante para comprender que allí lo mismo se predica que se vende trigo. Mas añadiré, y esto es asunto que por circunstancias especiales he estudiado detenidamente; dentro de esa teoría de que al enemigo debe hacerse todo el daño posible, y por todos los medios, el espionaje ha adquirido en la guerra moderna no solo una importancia capital sino una categoría escepcional; ningún oficial alemán se desdora por ejercer el antes odioso papel de espía; yo recuerdo que hace pocos años la policía

francesa sorprendió en los trabajos de una fortaleza, disfrazado de operario á un oficial prusiano; condenado á muerte, pidió que no se le vendaran los ojos, y cuando el peloton preparaba sus armas, aquel hombre heróico saludó cortesmente a sus adversarios y gritó «*sur das Vaterland, sur dem Kaiser*» por la patria, por el emperador. Y es señores que la guerra ha llegado felizmente á ser una cosa muy seria; cuando tenia más de convencional que de otra cosa, en aquella época en que los arcabuceros franceses brindaban á los ingleses á disparar los primeros. cuando el duque de Richelin abría la trinchera al frente de Lérida al son de una orquesta de violines la guerra era una enfermedad lenta que invalida los organismos nacionales, que los pueblos soportaban gimiendo, y los nobles y los reyes disimulaban poniendo colorete en sus megillas. Hoy la guerra es una crisis; la enfermedad para cada pueblo es su enemigo, el que lo ataca, ó el que se cruza en su camino, y á toda costa hay que suprimir la enfermedad. Tien en razon los alemanes; hoy que de 4.000.000 de hombres validos, que cuenta una nación como Francia ó Alemania, la mitad son soldados, mejores ó peores pero al fin soldados, que toda la riqueza se vende en los países estrangeros al contado ó á plazo para comprar armas y municiones, el enemigo no es solo el que está en el campo, el enemigo es todo el mundo; el trabajador que sigue sosteniendo el crédito nacional, el escritor que sostiene el ánimo con sus escritos, el sacerdote que inspira el desprecio de la muerte, hasta la muger que el dia de mañana parirá nuevos y acaso más enconados enemigos. Por eso lógicamente la guerra ha tomado ese carácter, que hacia decir á Edmundo About que los alemanes eran bárbaros que habian pasado por la escuela politécnica, es posible; pero no debemos olvidar que esos mismos bárbaros regeneraron otra vez la Europa occidental aletargada por la seductora civilizacion romana. Tal vez el único camino para acabar con la guerra en esta Europa sea inspirar un temor formidable á sus consecuencias. Y si quereis fijaros un poco en lo que viene sucediendo desde 1870 hasta ahora, vereis claramente que algo de esto pasa en la conducta internacional de todos los países.

Cuando se lee la inmortal campaña de 1870, y despues se estudian las guerras de los siglos anteriores al nuestro, se recibe la misma impresion, que nos produce uno de esos dramas artificiosos de la literatura romántica despues de haber crispado nuestros ner-

víos las crudezas de un Assommoir ó de un Germinal; de pronto invade el ánimo negra melancolía; parece que en aquellas edades, ya para siempre enterradas, la vida era más fácil, más poética, y que hemos venido al mundo en los albores de una edad para la cual no es bastante gráfico el nombre de edad de hierro; ayer se desesperaban las gentes por quiméricas dolencias de mal de amor, y hasta los arreos del Dios Marte parecían tomados del figurín de cupido; hoy nos quejamos de hambre y para batirnos nos disfrazamos de fogoneros. Pero mirad á lo interior, al fondo de las cosas, y dareis gracias á Dios que nos ha hecho nacer en una época en que todo se toma en serio, y se toma en serio porque todo se estudia, porque todo se aquilata. Si fuera aficionado á la alegoría, no vacilaría en representar la vida del siglo 18 por una retocada horizontal que solo nos brinda fáciles placeres; la vida moderna como la severa materia que al daros el fruto de vuestros amores pone al lado del placer duradero, el deber fatigoso de sacrificar vuestra vida por la de vuestros hijos.

Doy por terminado el estudio de las relaciones entre la política y la guerra moderna; claro es que no ha agotado el asunto; pero si creo haber puesto bastante en claro mi tésis de que hoy la guerra ha cambiado en sus bases, porque en ella intervienen las naciones íntegramente, no sus gobiernos aislados de la nación.

G. A.

Enero 1888.





La imaginación y el progreso científico.



Desde que á uno de los primeros ideólogos de los modernos tiempos le ocurrió llamar á la imaginación *la loca de la casa*, no se hacedado de repetir semejante acusación contra esta noble facultad del hombre. La frase ha hecho fortuna, como se suele decir, y todo el que quiera hoy pasar por sábio, ó por lo ménos, por hombre de ciencia, tiene que considerar como enemiga de ésta, á la imaginación. Observaciones, experimentos, hechos; he aquí lo que hoy se debe consultar y tener únicamente en cuenta, si queremos gozar del diploma de hombre sensato, pensador y sobre todo *positivo*.

Pero los que combaten á la imaginación como adversaria de la ciencia, no han parado mientes, en que no se trata de aquel fuego desordenado de la mente, que hace brotar con intermitencia relámpagos vivos é inciertos. La verdadera *imaginación* debe ser considerada como un sentido moral exquisito, que comunica grandes impulsos á la inteligencia, que permite ver más allá de lo ordinario, como una especie de penetración intuitiva de lo futuro; es, por decirlo así, la imaginación una *segunda vista* que en multitud de casos puede ser considerada como el sentido íntimo de la verdad.

Imaginar es ver, no los tipos de los objetos que se pueden crear, sino los objetos según se revelan en los fenómenos de la naturaleza. He aquí por qué los caracteres especiales de esta activa y enérgica facultad son la inquietud de investigación, el tormentoso afán y el deseo del descubrimiento.

Por este motivo la imaginación, tan desdeñada hoy, no se debe en manera alguna rechazar cuando nos ocupamos en el progreso científico: sin ella nada se descubre, nada se adelanta, puesto que nada se ensaya, ni nada se intenta, al menos en gran escala. La ciencia tiene sus *quizás*, sus eternos *desiderata*, que no podrán desaparecer sino después de mucho tiempo repetidos. Cuando se trata de los misterios de la naturaleza no se deben despreciar todas las ideas, todas las probabilidades, por vagas que sean: ahora, pues, ¿a qué facultad somos deudores de estos presentimientos, que tarde ó temprano conducen al descubrimiento de importantes verdades, sino á la imaginación?

Esta facultad recoge en los objetos de la creación, en los fenómenos del mundo físico, en el espíritu y en la materia, relaciones desunidas y muy vagas, que no pueden ser descubiertas por algún otro sentido. Háse dicho que la columna medio oscura y medio luminosa guía al viajero humano por los desiertos de la inteligencia, y puede sostenerse que no hay en las ciencias un gran descubrimiento, un principio fundamental, un axioma inatacable, en fin, un progreso que, en su origen, no proceda de la imaginación. Puede considerarse esta facultad del hombre como la providencia del saber, puesto que por medio de su acción incesante arroja la primera semilla, aunque no siempre recoja el fruto. La imaginación camina de lo que es, para llegar *á lo que debe ser*, y por su medio lo visible revela lo invisible. Tanto los primeros pasos del espíritu humano como los mayores adelantos, á que el génio puede llegar, son debidos á la imaginación, que ha concebido y formado la ciencia; y hasta sus errores, corregidos después, han contribuido á dilatar la esfera de nuestros conocimientos. Si el espíritu humano camina en pos de la ciencia, á la imaginación es debido tan generoso impulso, porque es la única que busca, ensaya, agita, remueve, suscita, combina, halla é inventa, llamando continuamente á la puerta de lo desconocido, de modo que esta *loca de la casa* tiene con frecuencia el poder, de que carecen los sábios, de leer en lo porvenir.

Pero se nos dirá: ¿y el juicio y la razón de la experiencia no sirven de nada en la ciencia?

Si; pero son *dii minores*. Desde luego debe, en cuanto posible sea, encerrarse la imaginación en la esfera de la verdad, en lo que es rigurosamente conforme con los fenómenos: es preciso ponerle límites; mas nunca encadenarla ni extinguirla. Es muy cierto que si á un juicio sano y vigoroso, á un vasto talento, á una mirada segura, se substituyen los arrebatos de una imaginación tempestuosa y desarreglada, los hechos quedarán olvidados ó mutilados ó transformados; pero nadie negará que sin la imaginación estos hechos serían un esqueleto, sin el *spiraculum vitæ* necesario para todo dato científico.

La *invención*, señal evidente de superioridad intelectual, es la obra principal de la imaginación, viniendo despues el tiempo y la paciencia á coronar la obra. Solamente el genio posee su llama y su fiebre, y al trabajo corresponden las fatigas y vigiliass; pero con toda su omnipotencia, el juicio nada crea; si gobierna, no engendra; si dispone y arregla y ordena, carece por completo del *fiat fecundador*.

Es, pues, la imaginación, no sólo el elemento esencial de las bellas artes, sino también el *principio de los descubrimientos y del progreso* en las ciencias de observación. No se nos tache de confundir la imaginación con el genio, nó; pero tienen intimas relaciones. ¿Qué es el genio? El punto culminante donde se reúnen la imaginación y la lógica, el entusiasmo y la reflexión, lo ideal y lo real. El genio no puede existir sin imaginación; pero á la vez está unido á una razón poderosa y elevada, por cuya razón se ha definido *un sublime buen sentido*. Siempre la imaginación forma parte integrante del genio, y dichosos los talentos que á la vez pueden ser *iniciadores y organizadores*. Aquellos espíritus ardientes, investigadores, entusiastas, tienen á causa de su imaginación, aquel instinto de los hombres superiores, que los ilumina al estudiar los fenómenos y los misterios de la naturaleza, mientras que estos, colocados en más baja esfera, ora siguen la trazada senda, ora la desbrozan con trabajos de poca monta; puede decirse en el primer caso, que muchos son los llamados y pocos los escogidos. Multitud de nombres pudieran citarse en cualquier ramo del saber humano, ¿Qué han sido Miguel Servet, el descubridor de la circulación de la sangre, Paracelso, Stahl, Boerhaave, Berttolllet, Volta, Bary,

Laplace y otros muchos, sino hombres dotados de potente y vasta imaginacion, aunque en grados diferentes? Linneo, padre de la botánica, sábio y escrupuloso investigador, poseía esta facultad en alto grado y las aplicaba á los más minuciosos detalles de la ciencia. Haller, el cantor de los alpes; Bonnet, de Saussure, se han servido de la imaginacion sin que dejasen de apoyarse en los fenómenos sensibles. Téngase en cuenta que esta facultad era tan predominante en dichos sábios, que muchos trabajos suyos han sido desdeñados por sus coetáneos, porque la fortuna de las verdades es más duradera, aunque mucho más lenta, que la de los errores.

Bacon adivina la atraccion y Newton la demuestra: éste á su vez adivina la combustion del diamante, y para la química moderna es ya esta una verdad trivial.

John Mayow descubre una especie de gas diferente del aire comun, y un siglo despues Sundan Kiestley y Lavoissier la química neumática. Nótese que la mayor parte de estos grandes hombres han pertenecido en su época al número de aquellos *visionarios*, blanco del ridiculo de los sábios, porque como ha dicho un critico, *la gran vanidad de los que no imaginan, es creerse los únicos juiciosos*.

Sobre todos los hombres de poderosa imaginacion que pudiéramos citar está Napoleon el grande, el genio de los modernos tiempos. Es verdad que ninguno fué más exacto ni más positivo que él, que necesitaba para ejecutar sus planes hombres frios y juiciosos, pero firmes y resueltos, *cuadrados por la base*, segun él mismo decía; pero nadie tenía imaginacion más exaltada que él. *Su pensamiento*, que, segun la expresion de un poeta, *volaba sobre las alas del relámpago*, tenía siempre algo de grande, de extraordinario y de gigantesco. Muchas veces le daba cuerpo valiéndose de una imágen vigorosa y hasta de un símbolo oriental; pero como sucede á todos los genios, contenia su imaginacion por medio del buen gusto y del buen sentido.

Sin embargo, la imaginacion, que siempre es el distintivo de un mérito superior, preséntase segun los individuos, en proporciones y formas diferentes; le sucede á esta facultad lo que á las demás; jamás se hallan armonizadas. Hállanse talentos que ansian marchar rápidamente á luz, é impacientes por encontrarla, ora descienden á profundidades inmensas, ora se elevan á incalculables espacios. Les espolea, les incita lo desconocido, lo inexplorado y

hasta lo maravilloso. En este impetuoso arrebató, en esta necesidad de marchar hácia adelante por cualquier camino, adviértense frecuentemente vastas ideas, indicio cierto de talento penetrante y atrevido. Pero sino hay bastante método, si por medio de un detenido y escrupuloso análisis, no se eligen los materiales convenientes, resulta, por desgracia, que no se profundizan los objetos y que, por decirlo así, no se ha hecho más que arañar la tierra en vez de abrirle hondo surco. Rayos de luz iluminan los objetos, atisbase algo, pero no se fija la luz: hay fuerza, pero esta fuerza se desborda por estar mal contenida y peor dirigida. No obstante, obtiéndose de ordinario algun hecho, alguna conjetura, alguna probabilidad, que andando el tiempo puede ser provechosa para la ciencia.

Cuestiones de mucho tiempo ya prejuzgadas por la imaginacion, han sido despues aceptadas por la razon y la experiencia. El problema consiste en guiar á la imaginacion sin comprimirla ni ponerle obstáculos; he aquí el único medio de ilustrarnos en medio de la profunda noche de la naturaleza y del inconmensurable oceano de fenómenos, que Dios ha entregado á la humana investigacion. ¿Cuántos ensayos y sistemas, hipótesis y tentativas y opiniones lanzadas al acaso no han sido el gérmen de los más notables progresos? La historia de las ciencias ofrece innúmeros ejemplos, y este resultado es debido á la imaginacion, cuya esencia al parecer tiene algo de activo, de investigador, algo de inquieto que promueve mil cuestiones, que se lanza en pos de las ideas, que presenta problemas, los agita, los ilumina, aunque no á todos puede dar incontestable solucion. Importante, aunque secundario es el oficio de la razon y de la experiencia, su fiel compañera, pues hállase circunscripto á ordenar y probar y metodizar. La imaginacion abre y explota la mina, y las demás facultades preparan el precioso metal, aquilatando su peso y su valor.

Si se presta oídos á los que pretenden que solamente se debe consultar el hecho desnudo, el fenómeno patente, la imaginacion no puede pasar de la conjetura, de la hipótesis.

Además de ser esta asercion muy disputable, porque existen verdades que se descubren por una intuicion luminosa y espontánea; no es dar un gran paso el conjeturar; ó lo que es igual, añadir lo probable á lo verdadero, que es lo que caracteriza la presciencia filosófica?

¿El arte de conjeturar bien no es el distintivo de los genios? Las hipótesis son como chispas á cuyo fuego enciende el talento la llama de la experiencia.

¿No es preciso tener siempre un objeto, un fin cualquiera antes de entregarse á la observacion?

Todo experimento concluyente ¿no es una proposicion, parte necesaria de un *sologismo* interno? Véase, pues, como la imaginacion es el motor por excelencia, y sin este poderoso y enérgico resorte no hay accion, no hay movimiento progresivo. La region de lo *posible* es inmensa y á ella se encamina la imaginacion, persiguiendo futuras realidades anticipase siempre á la experiencia, en vez de ser guiada por ella, porque no quiere ser aprisionada en el mezquino molde de los hechos; indignase de todo limite y maldice al Dios Término con que se le amenaza, debiéndole la iniciativa en todas las verdades científicas, porque todo gran descubrimiento antes ha sido *imaginado* que *observado*; la imaginacion precede á la lógica, porque es necesario conjeturar antes que deducir conclusiones evidentes. ¿Quién sabe los precedentes inciertos que guiarán á Miguel Servet para admitir la circulacion de la sangre, gloria sólomente atribuida á Harvey, que solamente la demostró; los que movieron é Newton á descubrir la gran ley de la atraccion universal antes de haberla probado por medio del cálculo? Las grandes ideas científicas germinan profundamente en el cerebro de algunos privilegiados antes de convertirse en hechos irrevocables, y no existe un concepto atrevido, ni temeridad filosófica que, convertida en una verdad comun no deba su origen á la imaginacion.

No se nos oculta que los anteriores asertos son contrarios á las ideas recibidas por el vulgo docto, más numeroso de lo que se cree, y parécenos oír mil voces gritando que nos perdemos en las nubes, que renunciamos á la realidad, que deificamos la abstraccion: no nos sorprende este clamoreo, pues para el mayor número, lo que sólo es imaginable siempre es falso, ó quimérico ó ininteligible. Recházase toda idea *á priori*, y á lo más admítase por favor una teoria; el hecho, el hecho material y mezquino con un abismo de detalles es lo único que se admite por los talentos de corto alcance, quienes al parecer nada quieren aventurar, porque todo concepto elevado y vigoroso les admira y les espanta. Lá jactanciosa garrulería de los observadores mediocres, que abun-

dan como los hongos despues de la lluvia, nos induciria á creer que se hallan en terreno firme si los resultados y aplicaciones no demostrasen lo contrario. Todo lo que no sea el árido guarismo es nada para estos materialistas, que con todo su saber no poseen el secreto de nada, puesto que el secreto es el *principio*.

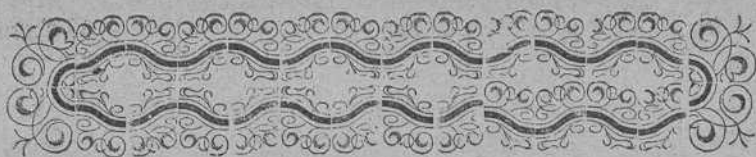
Mas se nos objetará: ¿la imaginacion no puede conducir al entusiasmo, que ciega siempre á su victima?

Esta objecion es un lugar comun hasta la saciedad repetido por quienes piensan que en la ciencia no se trata más que de ver para ver bien.

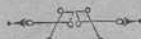
CONTINUARÁ

VICTOR SUAREZ CAPALLEJA.

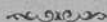




ESTUDIOS FOLKLÓRICOS.



REFRANES EUSKAROS.



(CONTINUACION)

El que no tiene afición á una cosa, es seguro que si alguna vez la hace ha de hacerla mal. Por eso dice el proverbio:

Ama guria bein elejira, bertan eperdijaz altarara

Esto es: *Nuestra madre fué una vez á la iglesia, y se colocó de espalda al altar.*

Con frecuencia las personas de poca estatura carecen de formalidad; diriase que se creen con derecho á ser siempre consideradas como niños. Por eso se dice que *la oveja pequeña siempre es cria.*

Ardi chikarra beti bildotz.

A veces los viejos tienen envidia de los jóvenes, y por eso se dice que *el perro de este año es enemigo del del año pasado.*

Aurtengo chakurrak, igazkuen urcazaille.

El hombre vicioso nunca podrá elevarse; siempre será pequeño, del mismo modo que *el roble torcido siempre es bajo*

Arech okerra, beti makur.

Muchos disgustos se ahorrará el que sea reservado y sepa guardar un secreto; pues *en la noche oscura no hay moscas.*

Ao ichijan euterik ez.

Los poco aficionados al trabajo no necesitan que el almanaque señale los días feriados; pues *para el haragan siempre es fiesta.*

Alherrak beti jaijegin.

El haragan, si alguna vez trabaja, lo hace mal, y por eso se ve obligado á hacer de nuevo lo que hizo mal.

Alherrak birretan biarra

Lo mejor es enemigo de lo bueno; lo más razonable es contentarse con lo posible, pues *lo posible es la mejor cosa*.

Aldana gauzarik onzena.

Este sábio refran tiene una variante que dice que *no hay mejor cosa que lo posible en el mundo*

Aldana baño obarik, eztago munduban gauzarik.

Y otra variante que dice que *lo posible es el mejor pez que hay en el mar*.

Aldana ichasuan din arrainik onzena.

¿Es posible que sirva para algo el hombre lleno de vanidad? No; porque *el que tiene la cabeza llena de viento anda sin idea fija*.

Aria buruban ibili mundieban.

Inútil suele ser querer llevar á uno por un camino si desea ir por otro. *En vano á María se apalea si no es naturalmente inclinada á la virtud*.

Alpor da Marija mak-latu, bardin horez biardu

El viejecillo ligero de cascos no puede inspirar la veneracion que merece la ancianidad; pues *el viejo loco siempre es muchacho*.

Agura zorua beti mutil.

Si una cosa está bien cuidada se puede asegurar que tiene buen amo; pues *según el amo así la cosa*.

Zelakua jaubia, alakua tremia.

Este refran tiene una variante que dice que *para la vaca es bueno el monte, pero mejor el amo*.

Beijk ona dau lania, obiagna jaubia

El que tiene hambre e n pan sueña, dicen en Castilla, y en Vizcaya se dice que *el perro hambriento sueña en el pan*.

Chakur goriak, ogija amez.

El refran castellano *el perro flaco todo es pulgas* tiene su correspondiente en vascuence, pero *el perro flaco* se halla trocado en *perro viejo*. ¿Hay algo tan flaco y triste como la vejez?

Chakur zaarra, ardi utz.

La ley de los contrastes está bien expresada cuando se dice que *el cerdo desea limpieza*.

Charri garbiguria.

Es natural que el hombre trate de ocultar sus defectos aparentando las cualidades opuestas, y por eso *el tacaño siempre se muestra espléndido*.

Doilorra beti prestubez.

Cada rosa á su tiempo y los navitos en Adviento, dicen en Castilla; y lo mismo se dice en Vizcaya.

Danian dana, eta ahonduban arbijak.

Más fácil es cambiar de domicilio que de figura, carácter é inclinaciones, *Fué el gavilan á Sevilla, y también allí continuó siéndolo*.

Elduzan miruba Sibilijan, an here miruba zirudijan.

Este refran tiene una variante que dice que *el gavilan llegó á Sevilla, y también allí tenía el rabo en el mismo sitio*.

Elduzan miruba Sibilijan, an bere bustana iperdijan.

En casa del herrero asador de palo, dicen en Castilla, y lo mismo se dice en Vizcaya.

Errementarijen echian, zotza burdunzi.

Parecido, aunque no igual, a un refran castellano, es tambien el que dice que el lobo no come a los suyos.

Eztan otsuak, sercrik jaaten.

Naturalísimo es que el sordo desee oír, y por eso lo dice el refran.

Erralia, euzula.

Sin que lo diga el refran sabemos todos que *la casa pequeña pronto se llena.*

Este chikarra, laster bete.

El que no llora, no mama, y *el que carece de una cosa, que abra la bcca.*

Eztankanak arraussi.

Es seguro que cada vez que paga la renta parece el año muy corto al arrendatario, y por eso se dice que *la casa tiene año corto.*

Echiak urte laburra.

A ser posible se debe trabajar de día: con la luz del sol se notan las imperfecciones del trabajo hecho de noche.

Gabeis biarra, egunko lotiari.

Con frecuencia los pícaros prosperan al abrigo de los buenos; del mismo modo que *la hierba crece mejor entre el trigo.*

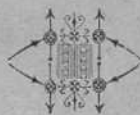
Gorago belarra garitan.

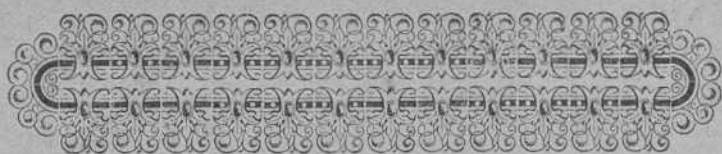
La mentira tiene alas; *si alguien miente en la montaña, antes que él llega al pueblo la mentira.*

Guzurra nintzan mendijan, ni baño leen zan errijan.

CONTINUARÁ

VICENTE DE ARANA.





EUROPA EN 1887.



(CONCLUSION)

Siguiendo nuestra revista de los asuntos interiores de las grandes potencias europeas, encontramos á Alemania profundamente agitada en Enero y Febrero; tratábase de aumentar el ejército permanente del imperio con 40,000 hombres, y esto por siete años. En vano se ostentó ante el Reichstag el peligro de una guerra de revancha, provocada por el *chauvinisme* francés representado por Boulanguer y Deroalede; 186 votos contra 154 rechazaron la famosa ley del septenado. Durante el plazo preparatorio de las nuevas elecciones, Europa temió muchas veces que el pretexto se convirtiera en realidad; pero, como no podía ménos de suceder, el gobierno llevó al parlamento una gran mayoría de liberales conservadores y nacionales, á expensas de los radicales, aunque no sin proporcionar la victoria á un respetable número de candidatos socialistas. Pasa como cosa corriente que el mejor auxiliar del gobierno imperial fué el pontífice romano; y aunque indudablemente Leon XIII aprovechó la ocasion de dejar agradecido al soberano protestante de muchos millones de católicos, al par que la de afirmar la vacilante paz europea, tambien es cierto que aun sin ésta ayuda, Bismark hubiera salido airoso de su empresa, sin mas que acudir al espíritu nacional. No puede desconocer ningun aleman que una guerra desgraciada seria no solo la ruina de la union alemana, sino tambien del estado, ya que no floreciente, al menos soportable de la Alemania; hoy figuran los alemanes como los menos recargados de contribuciones, comparados con los habitantes de Rusia, Francia, Austria é Italia; el recargo, que supone la adopcion de la ley del septenado, es relativamente insignificante. En cambio, una revancha feliz de los franceses no solo disolveria el imperio, y segregaria de él por lo menos la Alsacia y la Lorena, sino que el pago de algunos miles de millones de marcos, como indemnizacion de guerra, arruinaría el pais acaso por muchas generaciones; pero el único medio para evitar la derrota,

y acaso la guerra, es hacer el sacrificio de sostener la paz armada en condiciones tales, que los franceses y rusos pierdan toda esperanza de una campaña victoriosa. De esto están bien convencidos los alemanes, y por eso creemos que de todos modos el septenado se hubiera votado, como posteriormente se han votado las leyes fiscales relativas á azúcares y alcoholes, y como ahora se votará un aumento del tiempo de servicio, que refuerza el ejército de primera línea, la landwehr y la landsturm. Todo lo cual forma cuerpo con la política exterior, que ha dado lugar á la triple ó cuádruple alianza, que ya hemos mencionado; y que hoy por hoy debe considerarse por los neutrales como una sólida garantía de la paz europea, la cual á su vez, permitiendo el desarrollo y progreso de la unificación alemana, coadyuvará al predominio de las sanas ideas democráticas, y de sus racionales consecuencias socialistas.

Los asuntos interiores de Austria-Hungria aparecen siempre complicados para nosotros; basta considerar que este imperio tiene tres ministerios; el Cisleithano, ó ministerio austriaco, el Transleithano, ó ministerio húngaro, cada uno de ellos con su correspondiente parlamento; y encima el ministerio comun, creado en 1867, y que por un acuerdo reciente debe subsistir por lo menos hasta 1897. En conjunto puede decirse que la política interior está más influida por el elemento húngaro que por el austriaco; pero los rozamientos entre ambos elementos dan lugar á sucesos, que se aprecian mal por extranjeros. De todos modos puede decirse que Austria está atravesando un mal periodo financiero, cuyo único remedio podría buscarse en la seguridad de la paz; pero á condicion de que ésta paz no fuera tan costosa como en realidad lo es; no puede pedirse una paz desarmada á una nacion, que tiene en su frontera oriental problemas de nacionalidad importantísimos, que está, digamoslo así, despojándose de su vestidura alemana para tomar puesto preponderante entre las razas más orientales; y que para cumplir esta mision fatal tiene que apoyarse en un imperio militar, amenazado él mismo, y que solo conceda su preciosa amistad á quien la merece, es decir á quien por sí mismo sea fuerte y decidido. Pero si hemos de atender á la historia, debemos confiar en que Austria irá caminando de occidente á oriente, sin perder nunca el alto rango que siempre debió á la cordura de subditos y gobernantes.

Italia tiene en este momento preocupaciones acarreadas por los sucesos del pasado año; figura en primer lugar la aventurada expedicion de Massonah, que se inauguró con una derrota del pequeño cuerpo expedicionario; á pesar de los buenos oficios de los ingleses, debidos sin duda á remordimientos de conciencia, hoy se encuentra Italia empeñada en una guerra contra los abisinios, que puede serle sino fatal, de graves consecuencias. Pero la espina del novísimo reino de Italia será durante mucho tiempo la cuestion del poder temporal del Papa; parecia en estos últimos

tiempos dormida, y aun el vulgo creía que el espíritu liberal de Leon XIII ayudaría á que los animos se fuesen acostumbando al statu-quo; hasta la gran amistad del emperador Guillermo con el pontífice romano y el rey de Italia ofrecía garantías de la estabilidad de este modus vivendi. Pero los sucesos de fin de año, á que dió lugar el homenaje prestado por el síndico de Roma al Papa, con motivo de su jubileo sacerdotal, han probado que bajo la ceniza arde aun el áscua. Y en realidad para toda persona, que se que se despoje de sus ideas preconcebidas, y quiera buscar la solución probable del conflicto, la cuestión debe presentarse enigmática. Grande es el influjo de la idea de nacionalidad, y con arreglo á esta apenas se concibe un estado romano, interrumpiendo la continuidad de la nación italiana; pero no es menor la pujanza de la idea católica; y aun podemos advertir una reacción favorable á ella acaecida en estos últimos años, debida seguramente á multitud de causas, entre las cuales figura la influencia personal del actual pontífice. Y en pugna una idea de nacionalidad con una idea cosmopolita, es decir dos elementos reales y efectivos de la gran mecánica social, sería aventurado predecir desde luego el resultado del conflicto. Tal vez á este instinto del peligro, patentizado por el entusiasmo, que en el mundo católico despertó el jubileo pontifical, se deba la actitud hostil que el gobierno italiano adoptó en esta memorable circunstancia; tal vez al mismo se deba el ardor, con que Italia abraza la causa de las potencias centrales contra Rusia y Francia. De todos modos, lo que sí puede asegurarse es que la solución de la cuestión del poder temporal solo vendría como consecuencia de una guerra europea; pero que la continuación de la paz será la continuación del statu-quo.

Ni Rusia, ni Turquía, ni el resto de las naciones europeas, han sido teatro en el año finado de ningún gran suceso político, que merezca especial mención en esta sumaria revista; ni han caído reyes, ni ha habido revoluciones violentas ni pacíficas, y los gobiernos más ó menos liberales han seguido el curso ordinario, luchando con dificultades económicas, y espionando con alguna aprensión los progresos del socialismo recrudescidos por las primeras, y alentados por lo que se sabe del otro lado del mar; donde el movimiento socialista toma proporciones gigantescas, pero en nuestro concepto tranquilizadoras para todos los hombres de buena voluntad y de ánimo sereno, á los que el egoísmo no estorba la visión de la justicia.

Y por lo tanto pondremos fin á este trabajo dedicando un recuerdo á los hombres eminentes de la Europa, que en el pasado año abandonaron para siempre el teatro de sus terrenales glorias.

La necrología de 1887 no cuenta ningún nombre de primera fila, pero abundan los nombres bastante conocidos fuera de las fronteras de sus respectivos países. Inglaterra perdió hombres políticos muy importantes como Lord Iddesleigh y Mr. Deresford, y el conocido diplomático Lord Lyons; inglés, aunque al servicio de Turquía era el general ó pachá Baker, é inglesa era una antigua estrella del canto Jenny Lind.

Francia perdió una de sus más simpáticas figuras políticas, Raoul Duval, y un marino eminente, el almirante Jaureguiberry. Rusia entera formó el duelo del periodista Katkoff, cuya influencia moral apenas cedía en nada á la del mismo Czar; en Roma fallecieron Mr. Deprettis, presidente del gabinete del rey Humberto; el cardenal Jacobini, secretario de Estado del papa, y el padre Beckx, general de los jesuitas. Tambien murieron este año el famoso novelista Paul de Febal, y Langewiez, cuyo nombre sonó tanto en 1863 al frente de los insurrectos polacos. La industria militar perdió desde sus más eminentes figuras, el prusiano Krupp, y el inglés Withworth.

Felizmente no figura en esta fúnebre lista, como era de temer, el heredero del imperio alemán, y de ello debemos congratularnos todos; pues mientras el estado de la política sea tal que de la vida de un hombre pueda depender la de innumerables criaturas, la salud de los poderosos no solo inspira el interés comun, sino que es deseada ansiosamente, cuando aquellos son hombres cuerdos, aleccionados por la experiencia, y saben apreciar los beneficios de la paz por encima de las seducciones de una gloria, que ya el destino les hizo adquirir; hoy por hoy todos los europeos debemos decir ¡Dios guarde al príncipe imperial de Alemania!

FLUGELN.





DE MI COLECCION.



LI.

Ya juega en el sauce la brisa temprana
que gime en las frondas canciones de amor,
ya luce la aurora sus tintas de rosa
y canto yo.

Las áuras disipan, las brumas que empañan
cual blancos cendales el límpido azul,
se pierden del Angelus los últimos sonos
y duermes tú.

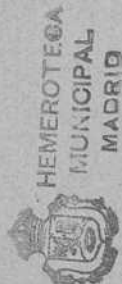
La pálida luna se esconde entre nieblas,
termina sus trovas el fiel ruiseñor,
y tu en el sepulcro escuchas los ecos
de mi canción.

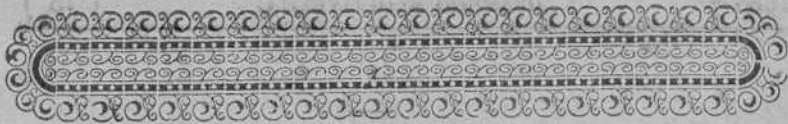
LII.

Yo quería morir, porque mis manos
estrechasen las tuyas de alabastro,
y al dar á Dios mi postrimer suspiro
decirte «yo te amo»;
quería, que corrieses con tus dedos
el velo de mis párpados,
que apagases la fiebre de mi boca
con la frescura de tus rojo labios.

Yo quería morir, porque arrullaras
mi eterno sueño, con tus rezos santos
desde que esconde el sol su disco de oro
por el ardiente ocaso,
hasta que cuelga el ruiseñor su lira
que exhala dulces cantos;
y cuando con sus luces viene el día
yacer contigo en el sepulcro helado.

HERMINIO MADINAVEITIA.





Crónica local.

Un fausto acontecimiento.

Lo fué verdaderamente el que tuvo lugar en Vitoria, el 20 del actual, aniversario de la inauguración de los trabajos del ferro-carril anglo-vasco-navarro, de Estella-Vitoria-Durango, verificada el mismo día del año próximo pasado.

Iba á hacerse el ensayo de recorrido, desde la Estacion de Vitoria hasta la trinchera de Escalmendi, con la locomotora *Euskalerría*, la primera que se ha montado, conduciendo seis plataformas ó bateas, destinadas á los señores de la Compañía, concesionarios, personal facultativo, autoridades, representaciones de la prensa y personas invitadas, en número bastante considerable.

Lo apacible de la temperatura, más propia de la estación de las flores que de la en que realmente estamos, hizo que acudieran á la Estacion y á sus inmediaciones, hasta una distancia regular, una muchedumbre, ansiosa de contemplar la primera señal de vitalidad de la tan anhelada como por circunstancias diversa combatidas obra de progreso y bienestar para este país.

A las cuatro en punto de la tarde, hora designada de antemano, y al grito de ¡*Viva Vitoria!* que lanzó el ingeniero Sr. Carbó, la locomotora *Euskalerría*, en cuyos hornos gemía rugiente el poderoso elemento comenzó á despedir vistosos penachos de hirviente vapor, y moviendo gallardamente sus airosas manivelas, emprendió una marcha, reposada al principio, luego más acelerada, y siempre, fácil, suave, pareciendo que se deslizaba, sobre los rails, con encanto é ingénuo admiración de los que su magestuosa y triunfal marcha contemplaban y con satisfacción y contento de los que á su impulso eran conducidos.

Los vítores, los aplausos, las aclamaciones saludaron y acompañaron al tren; estallaron infinidad de cohetes y la espectacion no cesó hasta perderse de vista la locomotora.

Los expedicionarios, fueron saludados en Betoño con vivas entusiastas y disparos de cohetes, por varios vitorianos amantes de su pueblo y de cuanto se dirige á su bienestar y progreso, llegando á Escalmeñdi, de donde despues de breves minutos, se verificó el regreso, en las mismas condiciones que la ida. Las aclamaciones y los vítores de la multitud se reprodujeron con mayor fuerza que antes y llegando al paroxis no, cuando el Ingeniero D. Ignacio Carbó, prorrumpió, desde el tender de la máquina en un *¡Viva la Euzkalerria!* que fué vigorosamente contestada, en medio del más tierno entusiasmo.

Del tren, pasaron los expedicionarios á la elegante Estacion, en una de cuyas salas del piso principal, estaba preparado un espléndido *lunch*, con que, el Ingeniero Sr. Carbó obsequiaba á los señores invitados, y en especial á su compañero, el iniciador, creador, y autor del proyecto, D. Juan José de Herran, cuya realizacion empezaba á ser un hecho, por la vigorosa iniciativa y direccion del Sr. Carbó.

Pronto reinó la más franca cordialidad entre todos los invitados y, como era de rúbrica, el anfitrión, Sr. Carbó inició los brindis, con uno muy sentido, dedicado á su amigo y compañero, D. Juan José de Herran, en quien se complació en reconocer títulos muy relevantes á la gratitud, respeto y consideracion del país, por cuyo bienestar y progreso tanto habia trabajado, siendo él el verdadero autor, el alma de la empresa, por su ciencia, por su constancia, por su ardor, en medio de las mayores contrariedades y obstáculos, considerándose muy honrado (el orador) con haber secundado sus planes y cooperado á la empresa comun, bajo sus auspicios, siendo el brazo que ejecuta, como aquél el pensamiento que concibe y dirige. Concluyó el Sr. Carbó brindando, en expresivos y afectuosos términos, por la prosperidad y ventura de las provincias vasco-navarras y de Vitoria, dando las gracias á todos los que con su asistencia habian honrado y contribuido á solemnizar aquel acto.

Una nutrida salva de aplausos, ahogó el eco de las palabras del Sr. Carbó cuya emocion que ya se revelaba en todo su brindis, se observó más manifiesta, al tomar asiento, despues de terminado su discurso.

Acto seguido, el Sr. D. Juan José de Herran, visiblemente conmovido y hondamente afectado por las palabras con que el Sr. Carbó le habia aludido, se levantó á contestar y lo hizo manifestando que desgracias de familia, que todos conocen, velaban en su corazón y apagaban en sus ojos y en sus labios la natural alegría que rebosaba en los corazones de todos, por el acontecimiento que acababa de tener lugar; mostróse grandemente agradecido á las palabras que le habia dedicado su amigo y compañero, excésivamente modesto Sr. Carbó, al que devolvía sus afectuosos elogios, y reconociendo, á su vez, que á su pericia, tacto y diligencia, eran en gran parte debidos los satisfactorios resultados que se estaban tocando.

El auditorio, que, cuando habló el Sr. Carbó, se sintió profundamente interesado, porque, en sus palabras veía, adivinaba el principio del fin, de antiguas diferencias y divisiones, hoy sin razon de ser y facilmente vencidas sin mengua de la dignidad ni del decoro, estuvo pendiente de los labios del Sr. Herran, mientras éste estuvo hablando porque veía cumplidas las esperanzas que fundadamente habia abrigado, y al terminar el orador, rompió en un aplauso, un ímprobo, estrepitoso y prolongado; que se reprodujo más ruidosamente, al ver á los dos abrazarse estrechamente, constituyendo todo esto una escena tiernísima, que no olvidarán ni los autores de ella ni los que, estando en antecedentes la contemplaron, mas que con los ojos, con el corazón, haciendo votos porque ello

sea en bien y fomento de los intereses de todos. Así los hacemos nosotros, que al presenciárselo, sentimos asomar las lágrimas á nuestros ojos y apenas podíamos contener los violentos latidos de nuestro corazón, ante tanta nobleza y tanta grandeza de alma y elevación de sentimientos.

El Sr. Alcalde de Vitoria, nuestro buen amigo, Don José Behánove, pronunció breves, pero sentidas frases, dando las gracias, en nombre de Vitoria, á la Compañía Anglo-Vasco-Navarra y á la casa constructora, y proponiendo se expidiese un telegrama de felicitación, por el aniversario del comienzo de los trabajos, cuya proposición se aprobó unánimemente.

El despacho dice así:

LONDRES.

«Sr. Presidente de la Compañía Anglo-Vasco-Navarra.

El Alcalde de Vitoria interpreta fielmente sentimientos de autoridades y vecindario todo envía entusiasta felicitación á Compañía Anglo-Vasco-Navarra y casa Artola por aniversario comienzo trabajos conmemorado con inmenso regocijo y entusiasmo en el ensayo primera locomotora.

ECHANOVE.

Habló á continuación, el Sr. Don Joaquin Herran, uno de los que con más ardor, ahínco y entusiasmo, han cooperado á la empresa, á la que ha consagrado su inteligencia, su actividad y su experiencia, y al que en medio de tantos azares y vicisitudes, por que ha pasado el proyecto, se le ha visto, sereno, impávido sonriente, trabajar sin descanso, sacrificando el sueño y los placeres, ganando los prosélitos, uniendo voluntades y siendo un miembro importante de la nobilísima trinidad en la que el pueblo había encarado la grandiosa obra de este ferro-carril.

Su discurso se concretó á referir en grandes rasgos, los hechos que precedieron, acompañaron y siguieron al proyecto de este ferro-carril, elogiando la conducta de los propietarios alaveses y vitorianos, que generosamente han contribuído á su realización, aliviando á la empresa de las contrariedades propias de estos proyectos.

Los aplausos del auditorio demostraron que este se hallaba identificado con el orador.

Hablaron á continuación varios señores, todos oportunos y todos aplaudidos y terminó esta fiesta que señala una nueva era de prosperidad y bienestar, de cultura y de progreso, de amor y fraternidad á la tierra euskara.

Dos conferencias.

Notables fueron por más de un concepto, las dadas en el Ateneo de Vitoria en los días 20 y 27 de Enero último.

En la primera el ilustrado médico y concienzudo escritor D. José María Caballero y Villar pronunció un correcto discurso ocupándose del origen, historia, progresos, vicisitudes y estado actual de las Sociedades Económicas de Amigos del País atribuyendo su fundación á Carlos III en 1765 con la creación de la Real Sociedad Vascongada establecida en Vergara por el Conde de Peña-Florida. Enriqueció su discurso con detalles inapreciables acerca de la constitución de esta Sociedad en la que las demás de España hallaron su modelo. Se ocupó de los privilegios y prerrogativas de que gozaron algunas de estas Sociedades y de sus tendencias en pró del fomento de la Agricultura y de las artes indus-

triales; enumeró las enseñanzas á que las mismas habian consagrado su atencion y concluyó excitando á la Provincia y á cuantas personas por su bienestar se interesan á promover la creacion de instituciones tan útiles y beneficiosas.

El orador fué escuchado en medio del más religioso silencio obteniendo marcadas muestras de aprobacion tanto por el fondo de las doctrinas que sustentaba como por su forma si sencilla en gran modo expresiva.

El Señor de Los Mozos en su conferencia del Viernes 27 de Enero demostró los profundos estudios que ha hecho de las teorías darwinianas de la evolucion, seleccion y trasformismo y de las de Lamark asi como de la anatomía comparada y de la geología acerca de cuyas ventajas se extendió en consideraciones luminosas mostrándose partidario de la observacion, de la experiencia y de la deducción lógica de estos criterios de verdad.

El Señor de Los Mozos supo dar amenidad y atractivo á una materia, siquier concreta bastante árida de suyo haciendo gala de una correccion y elegancia que le abonan y le hacen uno de los miembros más distinguidos del Ateneo Vitoriano.

El banquete militar.

El 23 de Enero, natalicio de S. M. el rey D. Alfonso XIII tuvo lugar en el espacioso salon del Café Mercantil el banquete que en conmemoracion de tan fausto acontecimiento habian preparado varios señores Jefes y Oficiales de los distintos cuerpos de la guarnicion de Vitoria. La sala estaba lujosamente adornada y con profusion iluminada. Las mesas elegantemente vestidas eran tres á lo largo del salon y el más exigente nada hubiera echado de menos relativo á la correccion y elegancia propias de estos casos. El menú selecto y variado, fué servido por el reputado restaurador y repostero D. Ramon Apellaniz que ya en otras ocasiones se ha distinguido por su exquisito gusto y fina delicadeza. Apetitosos manjares, sabrosísimos dulces y deliciosos y espumantes vinos, todo servido por simpáticas y graciosas muchachas del pais llevaron la alegría á los ánimos y á los semblantes de los comensales entre los que se estableció bien pronto una cordialidad encantadora que no se interrumpió con la llegada del dignísimo General Loma, saludado con entusiastas aclamaciones y con los acordes de la Marcha Real.

Iniciados los brindis al destajarse las botellas del Champagne varios señores Jefes y Oficiales brindaron en términos entusiastas, siendo sus brindis inspirados en los nobles principios de amor á la pátria y á las instituciones, de la union y fraternidad del ejército, de su prosperidad y engrandecimiento. Todos fueron calurosamente aplaudidos por lo que renunciamos á citar los nombres de los que brindaron, limitándonos á reproducir íntegramente el brindis del digno y pundonoroso Teniente de Cazadores de Arlaban D. Esteban Saldaña por su sencillez, oportunidad y discrecion y por ser su autor paisano nuestro por el corazon sino por el nacimiento: Dice así:

«Apenas si he tenido fuerzas para levantarme á brindar y despues de haberme levantado apenas si me atrevo á llevar á cabo mi propósito, porque francamente despues de los brindis tan elocuentes que se han pronunciado y muy particularmente el de mi querido y distinguido Teniente Coronel D. Sixto Mario Soto ¿qué es lo que debiera pretender mi humilde persona? nada, absolutamente nada y sin embargo he formado mi pretension ¿y sabe esta dignísima corporacion cual es? pues no es otra mas que el que mi brindis ocupe el último lugar entre todos; por consiguiente brindo por S. S. M. M. y Altezas R. R.; por nuestro querido y valiente Capitan General, aprovechando esta ocasion pa-

ra felicitarle, puesto que creo sea del agrado de todos, por el satisfactorio desenlace que ha tenido su enfermedad. Al propio tiempo brindo tambien por los Generales Jefes y Oficiales de esta guarnicion y últimamente brindo, pero entiéndase bien, pues que me refiero á un solo ejército, único, sin distincion de armas, cuerpos, institutos ni procedencias y sin tinte alguno politico, al Ejército Nacional Español, al ejército de nuestra patria querida; en tal concepto leal y puntonorosa oficial de la guarnicion de esta plaza para los momentos de oportunidad como creo uno de ellos sea este sirven vuestros pulmones ¡viva la virtuosísima señora que con tanto acierto y no menos tacto rige hoy día nuestros destinos! ¡viva su augusto hijo! y ¡viva el ejército!

PASCUAL LOPEZ.

